

# MERCURIO

## Fundación Cultural Ecuatoriana

Fundación para el fomento de la Cultura Empresarial, Competitividad y Negocios Sustentables

---

Ibarra, a 18 de julio de 2010.

### **Crónica de un viaje a Esmeraldas Ecuador, una propuesta de cambio de costumbres.**

*El filósofo escocés David Hume escribió: 'la costumbre constituye la guía fundamental de la vida humana'. Efectivamente, el conocimiento de las costumbres supone una guía importante para comprender el alma de un país y de sus gentes. Con el siguiente texto se intenta ofrecer una panorámica del entorno de la provincia de Esmeraldas a través de sus costumbres los servicios que ofrece al turista y de las gentes que la gravitan observadas durante un cortísimo periplo.*

El nombre de la provincia hace referencia a los 'esmeralda', pueblo indígena extinguido que habitó estas costas. La industria que genera la actividad portuaria y refinera de Esmeraldas, la explotación maderera y un considerable atractivo turístico son importantes recursos económicos de la provincia. En la isla de la Tolita hay un importante yacimiento arqueológico perteneciente al primer milenio de la era cristiana. Superficie, 15.239 km<sup>2</sup>; población (2008), 434.079 habitantes, actualmente debe estar rebasando el medio millón de almas sin contar la población flotante.

En el noroeste del país, es una de las cinco provincias que integran la región de la Costa. Limita al norte con Colombia, al sur con Manabí y Pichincha, al este con Carchi e Imbabura y al oeste con el océano Pacífico. Se trata de parte de la llanura costera y piedemonte andino, drenado por una serie de ríos que llevan las abundantes aguas de precipitaciones, incrementadas por las provenientes de los nevados andinos. La costa septentrional de la provincia está flanqueada por un archipiélago formado fundamentalmente por aportes fluviales (islas de Tola, Tolita). Entre los ríos, el más importante es el Guayllabamba, navegable en su tramo bajo, y en cuya desembocadura se asienta la ciudad de Esmeraldas.

Tanto pequeños inversionistas como medianos y hasta personas sin ocupación le han apostado a dedicarse a trabajar en el sector servicios, el éxito en este sector en cualquier parte del mundo está determinado por el nivel de competitividad que el empresario está en capacidad de ofrecer al cliente. En un país como el Ecuador en donde la naturaleza ha sido prodiga en ventajas comparativas a la gente se le hace fácil sin previa preparación aprovecharlas para, enmarcados en un ambiente de ríos playas, buen clima y mucha pesca montar un negocio, resultado: LA DEVASTACIÓN total, y un área que, originalmente ofrecía grandes atractivos turísticos rápidamente se convierte en un basurero. La población sin costumbres y preparación crece en estas zonas contaminándolo todo, y los visitantes preocupados solo en disipar sus frustraciones y amargura contribuyen enormemente en la destrucción del lugar donde llegan.

La corrupción, la falta de normativas, inversión y vigilancia de las autoridades tanto locales como centrales facilitan aún más la destrucción medio ambiente y aún más, cada espacio de recreación se convierte en centro de vicio, prostitución y crimen.

Desde mi llegada al Ecuador en el año 2000 he tenido la oportunidad de visitar casi todo el país sin embargo, y aún con gran curiosidad por conocer Esmeraldas no se había presentado la oportunidad de acercarme. Ahora que vivo en Ibarra con mi esposa y que, estamos tan cerca de esta provincia habíamos estado planteándonos la posibilidad de visitar las playas de esmeraldas. Sin pensarlo mucho cuando unos amigos de Atuntaqui (ahí vivíamos entonces) nos invitaron a pasar un fin de semana en grupo en las Peñas (provincia de Esmeraldas), aceptamos de buen grado. La invitación consistió en que dividiéramos el costo del transporte que nos llevaría, estaría con nosotros y nos regresaría a casa entre tres familias. Cuidando de los detalles importantes para evitar problemas en el camino, recomendé a Andrea hija de nuestros amigos, y quien se hizo responsable de la contratación del vehículo, pidiera al chofer que cargara gasolina e hiciera todos los chequeos de rutina un día antes del viaje, -no se preocupe Don Marcos, me dijo Andrea, ya está todo arreglado-.

Las costumbres a las que hago mención al principio del presente artículo es algo tan importante en la vida de las personas que afecta no solo la vida en familia o de una comunidad, afectan tanto, cuando se han generalizado que, retrasan o impulsan el desarrollo de un país. Esto de la calidad de la vida o del buen vivir que tan de moda puso el gobierno en turno o mejor dicho han tomado como muleta para su propaganda, siempre ha sido reconocido en el Ecuador tradicionalmente como algo indispensable en la cultura Kichwa, pero una cosa es decirlo y otra cosa llevarlo a cabo, no pierdan de vista los detalles que tienen que ver con las costumbres de las personas que menciono en el relato, será el hilo que uniré cada aspecto importante de lo que nos ha acontecido en nuestro periplo por Esmeraldas y que pone de relieve la importancia de tener o no tener costumbres.

Regresando al viaje a las Peñas, la mañana del día en que tenía que recogernos la camioneta en mi casa a las 5:00 am, el transporte llegó tarde, estaban por dar las 5:30 y no llegaba, por fin pasadas las 5:30 la camioneta llegó, nosotros estábamos en la puerta esperando pensando que algo había pasado y que el viaje se cancelaría, apurado el chofer bajo del vehículo y sin decir ni pío abrió la portezuela trasera y nos dijo: pongan ahí sus cosas que se nos hace tarde. No se disculpo y encima de eso nos apuro a cargar nuestras mochilas dentro de su carro que, por cierto, tenía aspecto de que acababa de mover bultos de tierra. Acto seguido llegamos a la casa de los amigos, el chofer bajo del carro y toco el timbre, un rato después la familia empezó a salir cargando dos voluminosas maletas, un gran canasta y los juguetes de la nieta, minutos después de que terminaron de cargar su equipaje en el vehículo, la nieta de cuatro años aviso que quería orinar, su mamá ahí mismo junto a la camioneta le bajo el calzón, la cargo y la hizo orinar delante de todos. Ya estábamos todos en el interior del vehículo, Andrea a punto de subir me dijo: Don Marcos ¿no tendrá en su casa un bidón grande de plástico?.. Yo creo... me dijo, sería bueno que llevemos agua por si se calienta el motor. Fuimos de regreso a mi casa saque el bidón y tomamos camino para ir a recoger a las otras personas que se apuntaron al viaje, de repente el chofer se detuvo y nos dijo: ¡tengo que ir a la casa! ¿y para que le pregunte? Por dinero, se me olvido pedirle a mi papá anoche...es para la gasolina.

Fuimos a Ibarra por el hijo mayor de los amigos, por una amiga de Andrea, y también por una señora y su hijo de no más 14 años de edad, un joven agradable pero no muy interesado en conocer a sus compañeros de viaje, inmediatamente que subió al vehículo se colocó los audífonos del ipod, se acomodó en su asiento y cerró los ojos. El esposo de nuestra amiga Andrea pidió que le lleváramos a un cajero ya que el día anterior se le había olvidado sacar dinero para el viaje, visitamos tres cajeros y ninguno facilitó la plata así que el hombrecito optó por decirle a sus suegros que les pagaran sus gastos, que les devolvería la plata a la brevedad posible. Estábamos a punto de dejar la ciudad de Ibarra cuando el vehículo se detuvo a cargar gasolina, en unos minutos el empleado de la gasolinera llenó el tanque, el chofer pagó la cuenta, tomó el volante y enfilo hacia la carretera... no habían pasado cinco minutos cuando el motor de la camioneta se detuvo, tuvimos que bajar a empujarlo. Después de muchos esfuerzos del chofer tratando de arrancar el motor nos dijo que tenía que pedir ayuda al propietario o sea su papá, le llamo por celular, el propietario tardó aproximadamente media hora en llegar, en este punto ya el reloj marcaba las 7 de la mañana, con una llamada a una central de radio taxis de Ibarra localicé una furgoneta que nos podía llevar a las peñas, favorablemente por un costo menor a la que nos dejó botados en el camino. La furgoneta recién contratada por teléfono tardó quince minutos en llegar, cargamos el transporte, nos acomodamos en el interior y por fin estábamos camino a las Peñas.

En el camino no tuvimos ningún contratiempo hasta que, salvando los límites entre Imbabura y Esmeraldas cuatro o cinco jóvenes de tez negra mal encarados muy corpulentos se habían tomado la carretera cruzándola con una cuerda gruesa, amenazantes con palos obligaban a los vehículos a pagarles peaje. La pregunta que surgió inmediatamente fue ¿y la policía que ha hecho? El chofer de la furgoneta nos dijo que siempre que pasa por ahí es lo mismo, que cuando se acerca la policía se esconden, que seguramente están todos de acuerdo y comparten el dinero.

Llama la atención durante el viaje que, se pueden ver a la orilla de la carretera mesitas con los productos que produce esa tierra piñas, naranjas, papayas y otros, la gente que los vende se los ve de lo más pobre, sus casitas montadas en la punta de los cerros al centro de sus chacras (terrenitos) son de madera muy pequeñas y se encuentran en malas condiciones, algunas cuentan con energía eléctrica y nada más. Es notable que aún existan personas que se sostienen de la tierra sin ninguna asistencia técnica y en condiciones tan deplorables.

Las Peñas fue siempre una población pesquera ubicada en la costa de Esmeraldas es tan pequeña que no aparece en el mapa de la enciclopedia, recientemente fue descubierta "turísticamente" -dicen- por colombianos que gustan de ir a pasear por ahí, desde la carretera principal la entrada al pueblito pesquero es de tierra y todas las callecitas del pueblo están en las mismas condiciones, no vi drenaje ni alcantarillado ni tampoco tienen agua potable entubada. Hay tres o cuatro hoteles funcionando uno de los cuales es también escuela de turismo, después de visitarlo decidimos que podíamos tomarlo como alojamiento, el costo por persona fue de cinco dólares la noche. Hicimos los tres alimentos a un costo razonable en las chocitas a la orilla de la playa, comimos lo que tenían para ofrecernos; pescado frito, bolones de verde y los camarones (rechazo de camarón) más pequeños que usted pueda imaginar. Me agrado muchísimo la temperatura templada del mar, nunca me había bañado en un mar con una temperatura tan agradable, desafortunadamente por

la cercanía de la desembocadura de un río en estas playas, y el mar que había estado agitado recientemente por un temporal lucía grisáceo. Pasamos el fin de semana sin pena ni gloria, la única persona que sufrió en algo el paseo fue la pequeña nieta de nuestros amigos, me avisaron que tenía temperatura, la llevamos a mi cuarto de hotel donde hice que tomara una pastilla de tempra, un rato después que la temperatura no cedía pregunte a los padres que había comido, y me entero del problema, no era lo que había comido sino lo que no había descomido, tenía tres días sin defecar... ¿Cómo es posible? Pregunte a los padres, la madre me dijo que había olvidado la bacinica y que sin esta la niña no cacaba.

No deseo ampliarme en todas las peripecias de este viaje a las Peñas prefiero terminar este relato con nuestra última y más reciente experiencia en Esmeraldas que, seguramente le va a dar mucho en que pensar.

Hace un mes avisaron en el hospital donde trabaja mi esposa que obligatoriamente tenía que tomar en el mes de julio quince días de vacaciones, inmediatamente decidimos programar el viaje a las tan deseadas playas de Esmeraldas.

Cuando trabaje para UNDP como voluntario hace como cuatro años, tuve la buena fortuna de conocer a Roxana una buena amiga originaria de Esmeraldas, fue quizá su don de gentes, amabilidad y amor por su lugar de origen lo que genero en mi esa inquietud de conocer esa provincia, en la primera oportunidad me puse en contacto con mi amiga a través de facebook para contarle de nuestra próxima visita.

El programa era llegar a la ciudad de Esmeraldas, visitar a mi amiga Roxana y salir al día siguiente con ruta a Atacames. La ruta planeada fue: Ibarra, Santo Domingo La Concordia, ahí visitamos a la abuelita de mi esposa a quien le llevamos algunos víveres y golosinas. Para llegar a la casa donde vive llamamos a Yani la esposa de Jorge su hijo, le pedimos telefónicamente la dirección y nos dijo que, la calle no tenía nombre y la casa no tenía número. Amablemente fue por nosotros a la parada del autobús. La mujercita debe tener alrededor de treinta y cinco años y Jorge unos 67, tuvieron dos mujeres y un varón, la mayor a los 15 años se embarazo y el retoño quedo al cuidado de Yani mientras la madre soltera continuaba estudiando, Jorge chico se arrejunto con una jovencita de origen Colombiano, la más pequeña tiene doce años, la abuelita de 94 años hace pie de casa y todos viven felices, preocupada la abuela ese día por la nieta menor que, tenía síntomas de calentura nos pidió que la revisáramos, no fue posible la chica se había encerrado en la recamara, la puerta con la chapa incompleta no se abría desde afuera, la abuelita y mi esposa le pidieron que abriera pero nunca lo hizo.

Yani trabaja para el gobierno en una guardería que da servicio a toda mujer que trabaje, lo mismo de mesera, que maestra, que de médico. En la guardería son cinco maestras parvularias, las mujeres reciben a los niños y niñas, les dan desayuno, comida y hasta merienda, los cambian, los bañan y además les enseñan sus primeras letras. El sueldo de estas maestras parvularias es menor que el que el gobierno le exige al pueblo le pague a una empleada de casa, Yani gana **ciento cincuenta dólares** mensuales y las empleadas de casa deben ganar **doscientos cuarenta dólares**, de lo contrario el empleador si es denunciado es multado y puede ir a la cárcel. Esto en base a una famosísima ley gubernamental 'la del embudo'.



Fuimos invitados a compartir un arroquito con atún y salimos corriendo a tomar el autobús para llegar lo más temprano posible a la ciudad de Esmeraldas.

Llegamos a la terminal de la ciudad de Esmeraldas como a las seis de la tarde, tomamos un taxi que nos llevo al hostel de mi amiga, desafortunadamente no tuvo espacio y tuvimos que tomar una habitación en un hostel cercano ampliamente recomendado.

El hostel Cayapas...incluyo aquí la razón social con todas sus letras para que, prevenidos nunca se acerquen a solicitar un servicio de ninguna índole a este negocio, está atendido como muchas empresas similares en Esmeraldas por personal mal pagado y sin entrenamiento, la frustración se revela en sus rostros amargados y la proyectan igualmente hacia los clientes internos y externos. Tomamos un cuarto doble por treinta y cinco dólares, el costo no incluía ni siquiera una botella de agua, el cuarto estaba desaseado, el teléfono no servía, los muebles del baño estaban mal puestos y remendados por todos lados y no tenía agua caliente. Dejamos las maletas en el cuarto y rápidamente salimos buscar donde cenar, habían sido muchas horas de viaje estábamos cansados, mal comidos y teníamos mucha sed. Paseamos por la Avenida Kennedy y encontramos un jardín rodeado de puestos rodantes donde servían la muy original receta ecuatoriana 'salchipapas a la mayonesa', sobre la avenida principal encontramos algunos otros restaurantes, casi todos sirviendo como especialidad carne asada, seguimos caminando, más adelante nos sedujo uno con aires del medio oriente, el restorán Damasco ofrecía comida árabe y pizza.

El trato que recibimos de la joven mesera fue bueno...pero el vaso que me llevo estaba sucio y la cuchara del café que me sirvió tenía placas de mugre, el acabose fue la cuenta, diez dólares por dos piezas de pan árabe, una ensaladita de espinacas con cebolla, agua, café, ¡ah! y un vaso con hielos manchado de jugo. Frente a nosotros servían una pizza enorme a una parejita muy dispareja, una joven de no más de 18 años vestía cuasi de fiesta con un ternito color mamey, acompañaba a un hombre cincuentón muy moreno y barrigón. La chica apenas probó una rebanadita mientras el hombre comió casi la mitad de la pizza, pidió la cuenta, le entregaron a la chica el resto de la pizza en una cajita de cartón y salieron del restorán, la joven siguió con postura de apenada al hombre a buena distancia hasta un coche mediano, viejón, "el caballero" trepado en el carro se inclino sobre el asiento contiguo para sacar el seguro de la portezuela que la chica tenía que abrir desde el exterior.

Al día siguiente muy temprano nos acercamos al restorán del hostel donde nos hospedamos, es amplio y bien planeado, está a la calle, al fin costa sin ventanas para que se vean los comensales desde fuera y corra la brisa en el interior libremente, el mesero un hombrón alto medio moreno muy desaliñado de maneras ásperas, distraído en el interior de la cocina...como aparentando estar muy ocupado, aún cuando estábamos solos en el salón, tardo unos diez minutos en acercarse a nuestra mesa. El mesero frente a nosotros rápidamente pregunto ¿van a desayunar? antes de poder contestarle insistió ¿americano o continental? El desayuno continental costaba tres cincuenta y el americano dos cuarenta...la diferencia un par de huevos. Con esa tan "cálida" atención que recibimos y por que deseábamos viajar lo más pronto posible pedimos el desayuno americano, constaba de un vaso con hielo y suficiente jugo para despistar, tres rebanadas de pan de caja a medio quemar, un platito con una embarrada de mantequilla y otra de mermelada y una taza de agua caliente para que

le ponga café soluble si gusta. Fruta no había. Increíble pero en una tierra donde se cultiva tanta fruta son incapaces de ofrecer tan poco en el desayuno al cliente. “Son tan competitivos”.

Salimos disparados del hostel, no sin pagar la cuenta, también me queje de que no tuvimos agua caliente en el cuarto y que el servicio y trato que recibimos en el restorán es muy malo y muy caro.

Llegamos a la terminal de autobuses en un colectivo, durante el trayecto del hostel a la terminal mi esposa reconoció la ciudad, me comento que hacia trece años que la había visitado y que no veía ningún cambio positivo, comentamos que la gente que subía y bajaba del colectivo se veía de lo más pobre y muy triste, solo un grupo de escolares dieron color al viaje con sus risas y juegos peligrosos, al grado de que el controlador tuvo que ponerlos en orden varias veces durante el trayecto.

Después de noventa minutos de viaje llegamos a Atacames, es famosísimo todo mundo viaja a Atacames, desde la carretera no se aprecia mucho, pero en cuanto estas entre sus calles se aprecia que es un pueblo costero que ha crecido sin orden ni concierto. Bajamos del autobús, buscamos algún tipo de señalización sin encontrar rastro alguno de la dirección que debíamos tomar, decidimos contratar un triciclo-motocicleta, son los que se la rifan dando servicio de transporte a locales y visitantes. Arriesgando la vida en un trafico de locos el conductor nos llevo a varios sitios buscando alojamiento, una habitación doble, tranquila y sin aire acondicionado. Cuatro intentos hicimos en hostales con buena pinta, en el tercero me dijeron solo si paga por dos noches cuarenta dólares por noche...¡ah! me dijeron...y solo tiene dos camitas que podemos juntar.

Antes de llegar al hostel donde nos hospedamos lo que más me impresiono fue el rio, lo cruzamos para llegar a la zona de playa, la corriente empujaba basura en grandes cantidades agrupada en islotes flotantes que se amontonan sobre los manglares y llega hasta el mar para dar la bienvenida a los bañistas, intoxicándolo todo a su paso, envenenado a toda la fauna del rio.

Encontramos un hostel ubicado en una angosta callejuela a un costado del malecón, cómodo, más limpio y algo más barato, el costo fue de veintisiete dólares la noche. Incluía en el precio un ventilador que giraba en cámara lenta. Quedamos tranquilos y nos dispusimos descansar un poco antes de salir a dar un paseo y reconocer el lugar.

Después de dormitar un rato y comentar los avatares del viaje nos cambiamos la ropa por unos trapos más ligeros, salimos del hotel con la pretensión de caminar por la calle y... ¡oh! sorpresa, intentando mantenerse sobre la vereda la gente se atropellaba y chocaban contra la publicidad de los negocios, la vendimia y los vendedores que, le gritan en la cara a los turistas su menú...¡pase pase gritan, le servimos a la carta, ceviche, camarones, filete de pejcao, tenemos almuercito a dos cincuenta!

Mientras caminábamos intentando mantenernos sobre la vereda del malecón, escogiendo un lugar donde almorzar me imaginaba que, desde el aire se nos vería agrupados en fila india, de subida y bajada como la marabunta, depredando todo lo que está al paso, evitando ser arrollados por un coche, autobús o triciclo-motocicleta.

Los autos transitan pegados uno detrás de otro entre dos aceras atestadas de comercios y turistas disipando sus frustraciones. El tráfico de carros se mueve sin piedad del peatón, cuidado y alguno se atreva a bajarse de la vereda, pierda el equilibrio o lo empujen porque sería atropellado sin misericordia. Los pitos y cornetas de los vehículos, la música a todo volumen que sale de los puestos de bebidas junto a la playa ensordecen al punto de doler de cabeza.

A los quince minutos de haber salido del hostel nos metimos en un comedor a pedir un almuerzo, sin hambre y nerviosos -aunque ninguno de los dos nos decíamos nada- comimos una sopa fría y un segundo plato rápidamente, salimos corriendo a buscar refugio lejos del malecón donde observe “trabajando” carteristas ellas y ellos, prostitutas ellas y ellos, a quienes los regentean y viciosos que lo siguen a uno pidiendo dinero disque para comer.

Caminamos hasta el hostel doblando la calle por el lado del rio, que triste panorama el de un rio de la magnitud de este donde seguramente pescaban pargo, mojarra, camarones, cangrejos, bagre y quien sabe cuántas delicias más para nutrir el paladar del visitante y del lugareño. En este rio se podrían organizar regatas, concursos de pesca, carreras de lanchas, hacer ski acuático, alquilar lanchas y veleros convirtiendo esta zona en una importante fuente de trabajo y de riqueza para Atacames. Pero no, lo han convertido en un apestoso basurero, ya no se ven garzas pescando ni loros, ahora solo se ven cuervos y zopilotes comiendo carroña.

A eso de las ocho de la noche nos dispusimos a salir a buscar donde tomar algo fresco para mi esposa y para mí una taza de café, horas antes durante el paseo en el malecón observe un par de lugares que parecían operados por extranjeros, y no me equivoque localizamos un restorán diferente donde el dueño es un italiano, había otro que vendía comida ecuatoriana con rótulos en alemán e ingles, el propietario con aspecto de vikingo a esa hora seguía sentado jugando solitario en la misma mesa que lo vi por primera vez a medio día.

Nos gusto el restorán del italiano y entramos a sentarnos en la barra con vista a la calle, con gran sorpresa vi que tenía una cafetera grande italiana de esas para preparar café capuchino y expreso. Mi esposa pidió un helado de cereza y a mí me sirvieron un capuchino. Siempre con la mala costumbre de hacer la plática al dueño -si este se presta-, me presente y se quedo a platicar con nosotros. Es un hombre de aspecto sano de unos cincuenta y seis años casado con ecuatoriana y con hijos ecuatorianos, llego a este país hace once empleado por una empresa italiana, contratada por el gobierno para construir pante y otras obras más. Le pregunte, entonces ¿usted es ingeniero? ¡No! me contesto, de los ochenta que llegamos a este país a trabajar solo dos eran ingenieros...pero todos muy hábiles.

Oiga le dije ¿y por qué se aguantan tanto problema y maltratan tanto al cliente en Atacames? Deberían hacer peatonal la calle del malecón -le sugerí-, no se puede me dijo, es la única calle que recibe todos los vehículos de bajada y los lleva al otro lado para salir a la carretera, entran a descargar o a cargar día y noche. Pero ya nos estamos organizando -me dijo- con la nueva ley sobre el alcohol tenemos menos ruido de noche, entre semana los bares cierran a las doce y el fin de semana a las dos de la mañana.

Yo he llegado a la conclusión de que la gente que vive en Atacames y los que lo visitan sufren de sado-masoquismo.

Esa noche al acostarnos era tal mi stress que me dolían las tripas, ¡Sl! las tripas no el estomago, no encontraba acomodo ni de lado ni boca arriba, ¿estas despierta? le dije a mi esposa...no puedo dormir me siento mal, ¿tu estas bien? Si estoy bien -me dijo- solo me duele un poco la cabeza. Mañana nos paramos muy temprano para ir a bañarnos a la playa y nos vamos a casa, ¿quieres? Le dije, si estoy de acuerdo a las seis nos levantamos pero...ya duérmete -me dijo-. Con ese acuerdo nos dispusimos a dormir. Fue un verdadero ramalazo, esa noche no dormimos ni una hora seguida, después que los bares apagaron el sonido y respiramos con alivio -eran como las tres de la mañana- no paso ni media hora cuando cuatro fulanos borrachos se apostaron abajo y al frente de nuestra ventana, sentados en la vereda siguieron libando, cantando, gritando, riendo a carcajadas.

Amaneciendo un tanquero cargado con agua buscaba estacionarse frente a nuestro hostel sacando de su puesto a los borrachos escandalosos. Rápidamente nos pusimos lo bañadores y bajamos a la calle en sandalias de lo más dispuestos a probar el mar de Atacames.

Caminamos hacia el malecón, los puestos de artesanías que la noche anterior lucían sus mejores galas, por la mañana se veían tristes, todos cubiertos con forros negros como si estuvieran de luto, tras los puestos de artesanías los bares playeros tenían un tufo entre guaro corriente y fruta podrida. Y unos pasos más adelante la playa... ¡Ayayay! Señor cuanta desgracia, la visión era horrenda la playa estaba hasta donde la vista me permitía llegar, en una y otra dirección toda cubierta de basura, botellas de plástico de todos tamaños, botellas de cerveza, latas, refrescos, bolsas de comida chatarra, tapas, vasos de plástico, sorbetes, papeles, servilletas, en mis ya más de sesenta años jamás había yo presenciado tan grotesco espectáculo, el crimen contra natura ahí cometido es algo de terribles proporciones. A pesar del abatimiento que sentíamos por el estado de la playa dimos unos pasos más, metimos los pies al agua...estaba tan fría que parecía que el mismo mar nos ahuyentaba, esa mañana el mar estaba desolado, y como transmitiéndonos otro mensaje de que, lo que ahí pasaba estaba mal, no observamos como suele suceder ni una sola gaviota ni tampoco ningún pelicano pescando.

Atacames nos invito a salir disparados y a no regresar jamás, cuando menos no hasta que por efecto de un cambio de costumbres la regeneración sea efectiva. Sé por experiencia que los cambios se dan por evolución y no por revolución, ni siquiera por la tan mentada revolución ciudadana, por lo pronto en Atacames la basura es de todos.

Por un cambio de mentalidad

Por un cambio de costumbres

Lic. Marcos Neumann R.

psionus@gmail.com

